

Procesos de construcción físico – social del territorio en México a partir de proyectos de investigación – incidencia: Programa Nacional Estratégico de vivienda

Fernando Córdova Canela, Carlos E. Aguilar Méndez***

Resumen

En el siglo XXI la construcción del territorio mexicano se ha acompañado de problemas físicos y sociales relacionados a la reducción de la satisfacción de las necesidades básicas de los habitantes y la prevalencia de intereses individuales sobre la búsqueda del beneficio social. El desarrollo de proyectos de investigación e incidencia ha planteado cambios en el espacio físico y social con el surgimiento de nuevos actores, movimientos e identidades; analizar su desarrollo permite vislumbrar la propuesta de reestructuración sistémica del espacio, su producción, así como las dinámicas contextuales que persisten en él. El objetivo del presente trabajo es explicar la propuesta de reestructuración contextual de los proyectos de investigación e incidencia derivados de la política de humanidades, ciencias y tecnologías; se parte de la caracterización de las corrientes de pensamiento y la subjetividad que precedió la producción del espacio en México para realizar un análisis comparativo de la propuesta de reconfiguración de la relación habitante – territorio del Programa Nacional Estratégico de Vivienda.

Palabras clave: Producción de espacio – Subjetividad – Investigación incidencia – Construcción social del territorio – ProNacE

The processes of Sociophysical construction of the territory in Mexico from research - incidence projects: Programa Nacional Estratégico de Vivienda

Fernando Córdova Canela, Carlos E. Aguilar Méndez***

Abstract

In the 21st century, the construction of the Mexican territory has been accompanied by physical and social problems related to the reduction in the satisfaction of the basic needs of the inhabitants and the prevalence of individual interests over the search for social benefit. The development of research and advocacy projects has raised changes in the physical and social space with the emergence of new actors, movements and identities; Analyzing its development allows us to glimpse the proposal for the systemic restructuring of space, its production, as well as the contextual dynamics that persist in it. The objective of this paper is to explain the proposal for the contextual restructuring of research and advocacy projects derived from the humanities, sciences and technologies policy; It starts from the characterization of the currents of thought and the subjectivity that preceded the production of space in Mexico to carry out a comparative analysis of the proposal for the reconfiguration of the inhabitant-territory relationship of the National Strategic Housing Program.

Keywords: Space production – subjectivity – incidence investigation – Social construction of the territory – ProNacE

Introducción

En el siglo XXI, derivado del imperante modelo socioeconómico neoliberal y el contexto globalizado, la construcción física y social del territorio en México se ha acompañado de diversos problemas relacionados a la reducción de la satisfacción de las necesidades básicas de los habitantes y la prevalencia de intereses individuales sobre la búsqueda del beneficio social en la construcción del territorio. En el año 2020, como respuesta a este contexto, se han planteado proyectos de incidencia derivados de los Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES) que proponen la búsqueda de la producción social del hábitat, así como el desarrollo de políticas e instrumentos de desarrollo urbano, ordenamiento territorial y cambios institucionales.

El desarrollo de estos proyectos plantea cambios en el espacio físico (a nivel local, regional y territorial) y a nivel social con el surgimiento de nuevos actores, movimientos e identidades. Existen estudios previos en torno a la construcción social del hábitat en el siglo XXI que abordan el fenómeno desde un enfoque sociológico con el análisis de grupos de interés, sin embargo, se ha identificado como nicho de investigación el abordar la incidencia de una estrategia del gobierno Federal, a través del Programa Nacional Estratégico de vivienda (ProNacEV), para incidir en la construcción del territorio desde una perspectiva físico – espacial y social.

El espacio habitable se conforma por una dimensión material y otra simbólica, es decir el espacio físico y su relación con el hombre. Estas dos dimensiones conllevan una estrecha relación, por lo que el analizar la construcción del territorio a partir del desarrollo de proyectos de investigación e incidencia tendientes al cambio estructural de la realidad coadyuva en el entendimiento de la relación existente entre el territorio mexicano y el hombre; así como proporciona una base para el planteamiento de estrategias de producción social del hábitat. De manera específica permite entender los cambios que supone el desarrollo del Programa Nacional Estratégico de vivienda, sus proyectos nacionales de investigación e incidencia, la capacidad de crear nuevos sistemas cuando la estructura social, económica o ecológica hacen que el sistema actual no sea viable y visualizar su impacto a posteriori.

Con base en este planteamiento, se identifica la incidencia de los proyectos derivados del programa referido en atención a los problemas nacionales identificados en el proceso de construcción del territorio, en el entendimiento de que los habitantes transforman su espacio de acuerdo con sus necesidades y las formas de habitar, de tal manera que éste también liga a sus habitantes a sus formas de ser y de hacer; es así que los sujetos se apropian del espacio en un proceso dinámico de construcción y transformación, que tiende con el tiempo a rigidificarse. Apropiarse de un lugar no solo refiere a su utilización y adecuación funcional, sino al establecimiento de una relación recíproca, que lo integra a las propias vivencias, que manifiesta la propia organización y el devenir del autor de su transformación. Así pues, el individuo integra progresivamente los elementos y las configuraciones espaciales en sus esquemas cognitivos y deja a su vez su

impronta, transforma el entorno, lo cual ejercerá una importante devolución y afirmación de su propio yo (Salazar, 2011).

Las acciones derivadas de los PRONACES en atención de los problemas del hábitat suponen el otorgamiento de una nueva identidad a su territorio, este proceso se da por medio de un dialogo entre el habitante y su entorno, así como por factores que en la cotidianidad proporcionan identidad al espacio y que construyen la memoria de los lugares, dando cuenta de emociones individuales y sociales. Las personas se reflejan sobre el espacio, y en él se reflejan los hábitos, los valores, los modos de vida, los gustos y los miedos. Este proceso es bidireccional y transversal, ya que no es solo de la persona hacia el espacio en un punto específico, sino que también del espacio hacia la persona a lo largo del tiempo, es decir que el espacio también se apropia de la persona dando como resultado una reestructuración física y social del territorio. Para entender el proceso de construcción de un territorio y entender las problemáticas y necesidades relacionadas es ineludible caracterizar su proceso de transformación previo e identificar los factores y actores que incidieron en la trascendencia del proceso.

Antecedentes que preceden la configuración física y social del territorio mexicano

La construcción del territorio mexicano en el siglo XXI se vincula de manera estrecha con procesos de carácter global relacionados a la configuración de relaciones entre países y ciudades, enfoques de poder, desarrollo económico, capacidad de adaptación y resiliencia entre otros. El modelo actual de construcción del hábitat deviene de factores políticos y sociales del siglo XIX de carácter externo, referentes a la crisis económica en la Unión Europea, la consolidación de Estados Unidos como potencia económica a nivel mundial y el avance tecnológico tendiente al aminoramiento de distancias con la capacidad de extender las redes de comercio, el carácter privado y la hegemonía gubernamental; así como a factores endógenos referentes a la crisis económica en el país, las invasiones extranjeras, los conflictos internos, la crisis política manifestada en la confrontación de civiles y la crisis agraria derivada de la inequitativa distribución de la tierra.

Las corrientes de pensamiento que preceden la configuración física y social actual del territorio refieren a la ilustración y el liberalismo en el siglo XIX desde su carácter teórico con la pronunciación de igualdad ante todos los seres humanos con una diferenciación basada según sus méritos en la búsqueda de poner a salvo los derechos del individuo y exigir, en el caso del liberalismo, el respeto incondicional a las minorías. Sin embargo, para entender la construcción del territorio nacional es imperante analizar las corrientes de pensamiento mencionadas desde las diversas dimensiones que conforman el hábitat. En su teoría política y económica, la ilustración y el liberalismo al ser partidarias del estado mínimo, de la ruptura de las clases dominantes y específicamente de un desarrollo económico basado en el libre mercado dieron como resultado un proceso de

construcción del hábitat tendiente hacia una ponderación de intereses individuales y la reducción de la provisión de bienestar social y la satisfacción de necesidades sociales básicas.

El antecedente inmediato del liberalismo, la Ilustración que data del siglo XVIII, tuvo especial incidencia en la configuración actual del territorio. Al igual que el liberalismo en su carácter teórico filosófico tiene un énfasis en el bien común al plantear como objetivo primero el poner a salvo los derechos del individuo y exigir el respeto incondicional a las minorías. La característica principal de la ilustración fue la confianza en la razón humana al liberarse de la tradición y de la ceguera de la ignorancia, la superstición, y el mito. La ilustración se entiende como resultado de un ideal sociocultural con pretensiones de ser universalista al ofrecer soluciones para toda la humanidad. Sus antecedentes se plasman de manera significativa en la crisis de la monarquía francesa y su subsecuente revolución, suceso crucial para el liberalismo, así como la revolución estadounidense. En la construcción del territorio mexicano derivado de la consolidación de las corrientes de pensamiento mencionadas proliferaron los foros de encuentro y los medios de propaganda y se fueron gestando pensamientos cruciales como clase media, capitalista, pueblo y nación (Várnagy, 2000).

Como teoría económica el liberalismo es partidario de la economía de mercado; como teoría política es simpatizante de que el estado gobierne lo menos posible, es decir del estado mínimo; en su carácter político el liberalismo representó una ruptura de las clases dominantes de su época con el pasado feudal, hecho de gran importancia en la estrategia de desarrollo del territorio mexicano a través de la reforma agraria y de colonización en el México del siglo XIX. El liberalismo propuso el desarrollo económico basado en el libre mercado, al respecto Smith conecta las políticas públicas con la naturaleza humana al afirmar que los individuos son egoístas por naturaleza. Los economistas enfatizan las acciones de autointerés de los agentes económicos. Todo individuo persigue su propio interés sin consideración a los efectos sociales de sus acciones, como efecto, el mercado se vuelve turbulento e inestable y como consecuencia los beneficios que obtienen inicialmente se tornan en desastres posteriormente debido a la naturaleza de la reflexividad de los mercados financieros (Prats, 2022).

Los procesos de construcción del hábitat a partir de estas corrientes de pensamiento y condicionadas por los factores contextuales se visualizan en proyectos poblacionales a lo largo del territorio que lejos de visualizar un beneficio social dirigido hacia los habitantes enfatizan la priorización de intereses individuales. Este hecho derivó en el detrimento de sus habitantes y poblaciones subdesarrolladas. Las medidas de reducción del papel del estado se orientan a la reducción de la provisión de bienestar social, la satisfacción de las necesidades sociales básicas, el alivio del desempleo. Esto legitima la desigualdad económica y social del capitalismo bajo el disimulo del desenvolvimiento.

El Estado liberal nacional se ha convertido en un instrumento de colaboración del desarrollo del capitalismo transnacional; bajo el modelo liberal subyace un concepto de

desarrollo global, mismo que se apoyó en el sistema capitalista y en el valor de la tierra que en un principio fue visto como campo de desarrollo, pero del cual surge después el valor de la producción no solo en el espacio sino del espacio. Este panorama global inició con el desarrollo de nuevas tecnologías derivadas de la revolución industrial, que aminoró las distancias y la capacidad de extender además del comercio la hegemonía gubernamental y de carácter privado (Thomas, 1989).

El capitalismo refiere a una teoría de sistema económico en el cual el control de la producción y la distribución de los recursos reales y financieros están basados en la propiedad privada de los medios de producción. El desarrollo del capitalismo como sistema económico ha degradado el desarrollo social debido a que la producción adquiere más importancia que la distribución y el consumo. El capitalismo avanza a expensas de la clase trabajadora que ve afectados sus ingresos y sus prestaciones sociales a cambio del enaltecimiento económico de un tercero.

Al igual que en Europa, en México el feudalismo fue resistido y aniquilado por las formas de producción capitalistas, ideales liberales y movimientos ilustrados. Como resultado de este proceso se plantearon en la construcción del territorio mexicano a finales del siglo XIX y principios del siglo XX modelos de desarrollos poblacionales utópicos en donde los habitantes locales tenían el mismo valor civil que el ponderado colono extranjero. El problema de proyectos de este corte, como lo fue Ensenada en Baja California y Topolobampo en Sinaloa, estribó en que se les atribuyeron a los campesinos, indígenas y extranjeros los mismos modos de vida y las mismas obligaciones, motivo por el cual estos primeros desarrollos no llegaron a consolidarse.

La mayor crisis que el sistema capitalista ha enfrentado es atribuida al liberalismo por su confianza en la capacidad de los mecanismos de mercado para superar las crisis económicas y la asistencia pasiva de los gobiernos. Este modelo se plasmó en la visión del porfiriato, misma que manifestó que el estado no contaba con el poder suficiente para llevar a cabo un beneficio económico federal, por lo que transfirió esta tarea al mercado global con inversionistas extranjeros (Vargas, 2007). De esta manera en los siglos XVIII y XIX con características como el libre mercado, la eliminación del gasto público por los servicios sociales, la desregulación, la privatización y la eliminación del concepto de bien público o comunidad emergió el neoliberalismo, versión nueva del liberalismo económico el cual además tienen aplicación en la economía internacional y no solamente dentro de las fronteras nacionales.

Como consecuencia del neoliberalismo los valores norteamericanos no solo permearon el territorio mexicano, sino que se expandieron de manera global y Estados Unidos se consolidó como una potencia a nivel mundial. El neoliberalismo tiene la tendencia a favorecer la separación de la economía de las realidades sociales y disuelve las fronteras nacionales a favor de un proyecto global mediante la ejecución de un programa de reestructuración económica que conlleva la reestructuración política que redistribuye el poder entre el Estado y la sociedad hacia los grupos locales con mayor orientación transnacional. Una de las primeras estrategias de corte federal con el objetivo de incidir

de manera activa en la construcción del territorio fue la colonización controlada llevada a cabo en México en el siglo XIX; este fenómeno se tradujo en la implantación de colonias en emplazamientos estratégicos para el flujo del mercado. La globalización representa la fase más avanzada del desarrollo capitalista y el impulso del movimiento neoliberal (Villagra, 2015).

Estos factores se han reflejado en el siglo XXI a través de la acumulación de recursos productivos y financieros en una pequeña parte de la población, además que lejos de contrarrestar el sistema feudal y la desequilibrada distribución del territorio convergió en la entrega de una cuarta parte del país en una minoría poblacional. Esta serie de acontecimientos, movimientos y corrientes filosóficas se vieron materializadas en México por medio de un proceso de construcción del territorio concurren tres factores como lo teoriza Cabrera; una población asentada de forma permanente en un territorio definido, un poder soberano que los organice y un orden jurídico dirigido al bien público. Es decir que existen tres componentes interactuantes: la población, el territorio y el gobierno. Estos elementos se presentan de manera dinámica con relación a condiciones sociopolíticas internas y externas, que los transforman y les dan configuraciones diferentes en tiempos históricos.

La construcción de un territorio se constata en función de la dinámica demográfica que experimenta un país con relación a su crecimiento poblacional y social; el primero referente al comportamiento de la natalidad y mortalidad y el segundo en función de los procesos migratorios, sean nacionales o internacionales. De esta manera el poblamiento del territorio es producto de un resultado final que es la dinámica demográfica manifestada. Se tiene que destacar que las causas que dan lugar a la dinámica referida se encuentran en otros procesos de orden político, social, económico, cultural y en las estrategias y acciones del desarrollo que se adoptan en diferentes tiempos. La sociedad, en su conjunto y en su estructura, se ha visto expuesta a variados estímulos y condiciones que bien pueden ser propios o adversos al desarrollo de su comunidad y a las propias situaciones y aspiraciones personales.

Los individuos o grupos que conforman la sociedad han reaccionado de manera diferente y adoptado conductas sociales que les posibiliten mejorar o aumentar su bienestar, destacando el surgimiento de nuevas realidades y por consiguiente nuevos sujetos sociales. En el siglo XXI este proceso se dirige hacia el estudio, planificación y construcción del hábitat desde las vivencias y las perspectivas de los habitantes, en conjunto con el tradicional análisis de macrodatos poblacionales, para converger en propuestas de construcción social del territorio manifiestas, como menciona Lefebvre (1974), en la producción de espacio y no solo en el espacio.

La construcción del territorio mexicano en el siglo XX, lejos de ver a los asentamientos como puntos de confluencia de materias y capitales se presentan como elementos vivos en los cuales se da una transformación inherente a su propio desarrollo. En ellos se presenta el trinomio expuesto por Lefebvre, que se compone por el espacio físico, el espacio mental y el espacio social; conceptualizaciones que suelen ser separados

por distintas disciplinas pero que el autor presenta como unidad indisoluble que debe ser visualizada en conjunto. La hipótesis retomada de Lefebvre es que cada sociedad produce su propio espacio y este es producto de las relaciones de producción que se dan en un momento dado, a la par de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma en un espacio territorial.

Esto se refleja en una secuencia que relaciona las prácticas sociales que se han dado en un territorio determinado y las representaciones simbólicas que se producen en torno a él o el imaginario social que general. Para esto se debe de tomar en cuenta que para llevar a cabo la construcción social de un territorio se debe de ponderar la dimensión cultural y el horizonte de expectativas de los habitantes que se asentaron en un emplazamiento específico dentro de las prácticas sociales que se establecen dentro de él, las representaciones simbólicas derivadas del conjunto de elementos tangibles e intangibles de su cultura y su establecimiento, así como el imaginario que se conforma en su diario vivir con esta mediación de cultura y costumbres natales y las condiciones geográficas, sociales del emplazamiento y estructurales de los sujetos sociales que intervienen de manera activa en la producción del espacio (Lefebvre, 1974).

De esta forma, las estrategias planteadas por el Estado o por nuevos sujetos sociales deben de partir de la concepción de la producción de espacio en torno a las representaciones del espacio que manifiestan la forma en que este es concebido, al espacio de representación, que refiere al espacio que debería ser y las prácticas sociales como el espacio percibido y vivido. En el espacio se deben de analizar los flujos que se tienen y no basarse en la búsqueda del equilibrio que termina formando parte de una transición; existen flujos de energía, de materias primas, de productos acabados, de mano de obra, de capitales y pequeños flujos insertos en la trama socio espacial.

La subjetividad en la construcción del territorio en México

Se ha hecho referencia a la construcción del territorio en el siglo XIX y XX derivada de diversos factores contextuales referentes a cuestiones intrínsecas y extrínsecas del territorio mexicano: corrientes de pensamiento como la ilustración y el liberalismo, acompañadas de acontecimientos históricos plasmados en las invasiones extranjeras y las guerrillas internas del país. Este proceso fue posible, según el pensamiento de Foucault, mediante la creación de una subjetividad que incidiera en la construcción física y social del territorio y al cual, relacionado al pensamiento de Bajtin, el individuo reaccionó derivando en la obtención de diversos resultados producto de la implementación de las mismas estrategias de desarrollo en el país.

Para entender el precepto planteado que antecede la construcción del espacio en el territorio mexicano se aborda una conceptualización en torno a la subjetividad; referida como un problema teórico y epistemológico analizado a lo largo de la historia por diversos filósofos. En un principio el debate teórico de la subjetividad reside en la búsqueda de la esencia y el principio de las cosas, mismo que se adscribe a lo negado, es decir lo

inconsciente de cada afirmación. Por tanto, cualquier pensar o hablar acerca de las cosas es lo afirmado, lo consciente o conocido. En este entendido siempre que se afirma algo se niega un universo de posibilidades infinitas. Lo que el “yo” refleja a la naturaleza es lo que genera la realidad, misma que reproduce en abstracto al tener consciencia de que él reproduce dicha realidad. De ahí, en el constructo social de la realidad, nace el yo consciente que adquiere conocimiento de lo que está fuera de sí, es decir, la consciencia de la otra vista desde fuera de uno mismo, dualidad del yo y el no yo que se encuentra entrelazada de manera innata.

En la filosofía antigua no se objetivaba la individuación como separada de la realidad, ya que se percibía como producto de ella, al respecto Sócrates pensaba que el ser individuado producía tales dualismos en una visión dual del universo. Posteriormente, a partir de la instauración del principio de individuación por Aristóteles se concibió al ser separado de su existencia para su análisis, visión fundamentalmente unitaria del mundo que fue cuestionada por la manera de pensar de Descartes, pensador que propuso la separación del objeto de lo subjetivo y posteriormente por Kant que separó el ser del pensar. Posteriormente Arthur Schopenhauer (apoyado en Berkeley) propuso la subordinación de lo objetivo a lo subjetivo donde todo conocer es subjetivo y el mundo sólo es una representación de la voluntad subjetiva. Derivado de esto William James, bajo un punto de vista integrado, propuso la complementariedad de lo subjetivo con lo objetivo (Corral, 2004).

En la segunda mitad del siglo XX antropólogos y sociólogos han abordado el estudio de la producción de las subjetividades en distintos contextos, el cómo afectan el mundo social y cómo pueden llegar a promover el cambio social o político; hechos determinantes en el desarrollo del fenómeno de estudio. Este pensamiento de la producción de subjetividades deriva del empoderamiento a nivel global del capitalismo; en este sistema económico el control de la producción y la distribución de los recursos reales y financieros están basados en la propiedad privada de los medios de producción.

La construcción del territorio a partir de territorialidades, instituciones y sujetos sociales es una muestra fehaciente de la conjunción de una visión de carácter liberal, reflejado en la aminoración del poder eclesiástico y capitalista con la entrada de la inversión privada para subsanar una deficiencia económica y poblacional por medio de la valorización de la propiedad privada en la extensión del territorio mexicano. El desarrollo del capitalismo como sistema económico ha degradado el desarrollo social debido a que la producción adquiere más importancia que la distribución y el consumo. Derivado de esta situación las fuerzas sociales que administran el capitalismo han entendido que producir subjetividad tal vez sea más importante que cualquier otro tipo de producción.

Al respecto Foucault, que aborda la subjetividad desde el contexto capitalista que se vive en la época neoliberal, plantea una nueva concepción del sujeto que va más allá de lo planteado en la filosofía clásica y que refiere a un individuo dotado de conciencia como entidad autónoma y estable, fuente independiente de la acción y el sentido. Perspectiva conocida como la “muerte del sujeto”, donde éste es concebido como producto del

discurso en dos sentidos distintos: como sujetos que personifican las formas particulares de conocimiento que el discurso produce, y como lugares para el sujeto, es decir, posiciones subjetivas (Aquino, 2013). Desde esta perspectiva el sujeto de estudio, en este caso los habitantes que derivarían en los desarrollos poblacionales incitados por la colonización “forzada”, es producido como un efecto a través y dentro del discurso, en el interior de formaciones discursivas específicas e históricamente situadas.

Desde esta perspectiva planteada por Foucault el proceso de subjetivación refiere a la construcción tradicional del territorio desde el sometimiento del sujeto que se convierte en un efecto del poder y en el resultado de un conjunto de técnicas, ciencias y otros tipos de dispositivos. Esto se traduce, derivado de una necesidad específica del Estado mexicano a finales del siglo XIX y principios del XX referente a poblar el país y reactivarlo económicamente potenciando sus recursos en estado pasivo, en la necesidad de crear mecanismos de control para crear una subjetividad que llevara a diversos habitantes a construir el territorio con base en asentamientos que enfatizaron intereses particulares sobre las necesidades sociales.

"Desde esta perspectiva la subjetividad incide en la construcción del hábitat a partir de la institución de mecanismos de normalización en el individuo, es decir, de la forma en que los dispositivos disciplinarios se articulan entre sí y producen un tipo de mentalidad congruente con las condiciones culturales existentes". Un tipo de mentalidad que puede llevar a la despersonalización del sujeto y a un carente cuidado del “yo”. Al respecto Foucault no solo derivó la producción del sujeto a las estructuras discursivas, ya que el sujeto se constituye en diferentes momentos y contextos institucionales dentro de los cuales forma la experiencia del “sí mismo” (Aquino, 2013).

Para abordar esta temática el autor denominó las “técnicas del yo”, en las cuales estructura el análisis de la condición humana y la manera en que se ve afectada la subjetividad, además de dar una explicación racional de las consecuencias del comportamiento objetivado por el modelo económico capitalista y el régimen democrático (Foucault, 1996). El contexto capitalista y las tendencias liberales como antecedente en la forma en que se ha llevado a cabo la construcción del territorio en México, lejos de visualizar la satisfacción integral a nivel físico y simbólico de los habitantes manifestó intereses individuales enfatizados para los inversionistas en la consolidación de asentamientos que buscaban una expansión económica y territorial, derivó en la explotación racional del ser humano en distintas áreas de la vida social y privada, lo que ocasionó una falta de cuidado hacia uno mismo y se manifestó en el fracaso de diversas colonias establecidas, en el detrimento de sus habitantes y en el resultado de poblaciones subdesarrolladas.

Este fenómeno refiere a la pérdida del conocimiento del sujeto sobre sí mismo, es decir, la presencia de problemas epistémicos que son parte de la vivencia existencial más profunda de todo individuo. La conciencia se ve a sí auto afectada por la teoría de la razón y por la inmensa cantidad de información, las cual tiene el diario acontecer del mundo

moderno. Lo que lleva a los sujetos a una necesidad concreta de posicionamiento moral ante el suceder de sus vidas y la construcción de sus destinos (Díaz, 2007).

Derivado de este planteamiento Foucault se adentra en el concepto compuesto "conócete a ti mismo que aborda el cuidado del sí, el conocimiento del sí y la responsabilidad. Con las técnicas del yo Foucault analiza los procedimientos, derivados del contexto de la época de desarrollo, que infieren en la consolidación, conservación o transformación de la identidad de los individuos debido a objetivos específicos que son factibles de llevar a cabo gracias al dominio de sí, sobre sí, o de conocimiento del sí.

Guattari coincide con Foucault en la esencia de la subjetividad que es factible de manufacturar dentro del contexto capitalista. Como resultado la subjetividad deriva de una inmensa máquina que utiliza como instrumentos del poder para producir subjetividades que consoliden una misma de forma masiva. Estos instrumentos Guattari los especifica como medios de comunicación de masas, la publicidad, los sondeos, las estadísticas, las encuestas que fabrican la opinión a gran escala creando actitudes estereotipadas y narrativas de deseo escleróticas. La incidencia de estos instrumentos deriva de su capacidad de definir la manera del percibir el mundo y como resultado la forma de actuar del individuo. La función más importante de la economía subjetiva capitalista es la infantilización, en la cual se le dice al individuo que pensar y que organizar (tanto la producción como la vida social). En síntesis, es la idea de que todo lo que se hace y se piensa está mediado por el estado (Díaz, 2007).

Otra perspectiva determinante en la conceptualización de la subjetividad dentro del fenómeno de estudio la plantea Mijail Bajtín quien define una perspectiva compleja, multidimensional y dinámica de los procesos de producción del sentido y de su aplicación con las condiciones sociales de su producción. Para Bajtín la constitución del sujeto va más allá de una mera creación derivada de la máquina del poder capitalista. El autor expone que la afirmación esencial de sí mismo deviene de su interior, en el cual se encuentra el otro incapaz de erradicar, el otro radical que desde la alteridad constituye al sujeto como tal. Es esta presencia del otro la que define la dimensión social como condición de posibilidad y de existencia de la subjetividad, es decir "el otro como yo".

La posibilidad de un sí mismo, de una subjetividad está condicionada por la mirada ajena, que no es otra que la mirada del mundo, del contexto ya que el sujeto es social. Por ende, es indiscutible la búsqueda de los rasgos sociales en la conformación del sujeto, aunado a la identificación de los procesos a través de los cuales lo social, las valoraciones, las opiniones, los gustos se vuelven rasgos de lo subjetivo. Con esto se debe de entender que desde la mirada ajena se ubica al sujeto en un eje de subjetivación que lo conforma. El cuerpo es la base de la subjetividad, es una materialidad inteligible por ser el sitio de la subjetividad y como el sitio de conjuntos múltiples y complejos de modos de experiencia, definidos por variables yuxtapuestas como edad, sexo, raza, clase social, nacionalidad, cultura, etcétera.

Braidottí (2000) alude a Foucault y Bajtín en el hecho de que la subjetividad es un proceso constitutivo se define por dos dimensiones en estrecha relación: la práctica

(institucional, corporal y localizada) y la discursiva (simbólica, enunciativa). En el entendido de que el sujeto debe de ser entendido como un ente social, los condicionamientos de clase hasta los enfrentamientos, discusiones y malentendidos definen los posicionamientos éticos e ideológicos de los individuos. Por ello Bajtín plantea el acto ético, la responsabilidad y la posibilidad de repensar las subjetividades en su vínculo responsivo. Es decir, la capacidad de reacción del individuo ante la subjetividad planteada por la máquina capitalista que incide en su contexto circundante.

Esta capacidad de reacción derivada del acto ético propuesta por Bajtín (1997) le otorga la capacidad individual de decisión al sujeto, a pesar de la relevancia que también le otorga a la dimensión ideológica en su conformación. En síntesis, el sujeto no sólo es definido desde los agentes externos derivados de una superestructura ideológica, es también un sujeto capaz de llevar a cabo un acto creador, de una acción de respuesta y responsabilidad por el otro que lo constituye. La subjetividad no solo se construye a través de lo que el contexto hace visualizar al individuo de sí mismo, éste tiene la capacidad de respuesta y de responsabilidad. Por tanto, la subjetividad además de estar condicionada y expuesta a las valoraciones ideológicas y los sentidos otorgados por el contexto circundante se define en las posibilidades de valorar y acentuar determinados valores en el vínculo intersubjetivo responsable.

Esta dualidad de la subjetividad compuesta por factores intrínsecos y extrínsecos reafirma que las condiciones sociales e históricas definen al sujeto y no se puede visualizar como una esencia autónoma y aislada de sus condiciones. Si bien Bajtín propone una distancia de la conceptualización clásica marxista del sujeto como clase social, donde el sujeto no es el reflejo de su condición de clase sino producto de sus condiciones materiales y simbólicas que exceden la marca homogeneizadora de la clase; para efectos del abordaje del fenómeno expuesto anteriormente, el desarrollo de centros poblacionales derivados de una colonización controlada, se expone la idea de que la subjetividad se ve manipulada por el sistema capitalista en el cual se encuentra inserto el sujeto.

El sujeto tiene un actuar derivado de una racionalización del mundo y una internalización de sí mismo; en el cual, como sujeto pensante y factible de percibir el mundo tiene una capacidad de respuesta que retira el atributo totalitario de creador de subjetividades al ente referente a la manifestación de poder que trabaja en el alcance de sus objetivos particulares. En este vivir y percibir el mundo a través de una subjetividad resulta fundamental llegar al conocimiento del “yo” el cuidado de sí mismo y un actuar responsable. El objetivo principal de abordar la subjetividad como problema de estudio reside en hacer evidente y dar justo valor a la participación de algunos elementos de naturaleza diferente de los considerados tradicionalmente como determinantes objetivos del comportamiento humano, y que tienen una probada importancia en la determinación y conformación de la Realidad Social (Capote, 1999).

Derivado de esta perspectiva se puede pensar que, con la estrategia de desarrollo del siglo XIX en México, el establecimiento de desarrollos poblacionales fue una manera

de subjetivizar (crear subjetividades) con la intención de crear individuos (con objetivos particulares como mejorar la raza, educar la población existente, derivar en individuos productores para el país). Un factor que incidió de manera determinante en la subjetivación de la población fue la carente capacidad de ejecución del gobierno mexicano que derivó en el apoyo de actores extranjeros que mediante la utilización de medios de comunicación y la distorsión de la realidad (por medio de la exaltación de atributos específicos en el contexto) crearon una subjetividad que derivó en el poblamiento del territorio mexicano por medio de desarrollos poblacionales extranjeros o colonias.

Diversos desarrollos no conllevaron una concreción de los proyectos debido a que la subjetividad se basó en un modelo liberal que se apegó a su carácter político más que al filosófico de la ideología, ya que inmerso en el sistema capitalista abogó por los intereses de un reducido número de individuos, muestra del poder en ese contexto, y no con base en el conocimiento del “yo” de los individuos, hecho que derivó en la falta de cuidado de estos. A pesar de que los desarrollos poblacionales derivaron de una misma subjetivación y de la misma estrategia de desarrollo se consolidaron de manera distinta, esto se puede referir al hecho de que el individuo, al ser un ser pensante que reacciona a las diversas situaciones cotidianas, tiene una capacidad de respuesta en el proceso de subjetivación, acto que deriva en una apropiación estructurada por una simbolización, una transformación y una re-simbolización.

La subjetividad creada es un factor determinante para la relación de los habitantes entre sí y su medio, por tanto, su análisis es fundamental para entender los distintos resultados logrados en los desarrollos poblacionales derivados de la estrategia de desarrollo colonizadora. El concepto de Subjetividad como expresión de integración de un complejo funcionamiento interno refiere al reflejo particular del mundo, mismo que devuelve ese reflejo subjetivo ya objetivado al comportamiento concreto de las personas y es a partir de él que se torna factible el entendimiento del fenómeno desde la internalización del sujeto.

Propuesta de construcción físico – social del territorio con base en proyectos de investigación e incidencia derivados del ProNacEV

El Programa Nacional Estratégico de Vivienda (ProNacEV) surge a partir de la coyuntura de las potencialidades de la actual reconfiguración de la ciencia, tecnología y las humanidades (CTH) centrada en la investigación incidencia y su impacto en la transformación de las condiciones ambientales, sociales, económicas y de gobernanza de la vivienda y del hábitat sustentable en las comunidades y ciudades, considerando que en el siglo XXI persisten procesos en el país que perpetúan la insustentabilidad de los sistemas urbano-rurales y condicionan el acceso justo al hábitat y a la vivienda adecuada. Este fenómeno se ve fortalecido por la desarticulación y ausencia de un enfoque epistémico concreto de colectivos de investigación e incidencia que aborden

sistemáticamente dichos procesos desde la complejidad, la inter y transdisciplina y la priorización de las comunidades.

El ProNacEV, a través de los Proyectos Nacionales de Investigación e Incidencia se enfoca en: i) La generación de conocimiento, a través de la investigación, en torno al acceso justo al hábitat (en todas sus dimensiones: natural, transformado, físico, social, etc.) con una perspectiva de construcción social del territorio y acceso a la vivienda adecuada; ii) la incidencia, entendida como el cambio estructural de estado (variación de las propiedades de la situación contextual actual) a través de proyectos específicos que atienden los problemas nacionales identificados en el Plan Nacional de Desarrollo 2019 – 2024.

El abordaje de los proyectos de investigación e incidencia del ProNacEV presenta una tendencia en las propuestas hacia la construcción social del hábitat (como respuesta a los procesos de mercantilización del espacio y subjetividad del yo) con un abordaje desde distintas perspectivas como la ecológica, económica, social, inclusiva, tecnológica y habitable.

El abordaje del hábitat como objeto de estudio, como lo hace el PRONACE Vivienda, implica de manera inherente hablar de territorio - habitar y la apropiación como el vínculo entre estos, entendiendo que una comunidad impone sus condiciones físicas y ecológicas al acto de habitar o morar en un lugar. Como afirma Salazar (2011) habitar es una experiencia vital no conceptual, de “estar en el mundo”, la existencia es espacial y no puede disociarse el hombre del espacio.

En la relación bilateral de territorio – habitante el habitar es una elección, como el modo en que la población habita en particular, es decir, en como usa el espacio, en interacción con el contexto, en interacción los otros habitantes, en interacción de estar y existir en el mundo, para el individuo así establecer territorio; es decir, habitar es apropiarse de un espacio en el mundo para vivir en él y ser de cierto modo, ocupándolo en movimiento.

Los espacios habitables en el territorio no son entidades independientes, por el contrario, se encuentran rodeados de propiedades que conforman dimensiones (física, económicos, política, social, cultural, histórica y antrópica, etc.) que ejercen una influencia sobre el espacio mismo a la vez que entablan una relación recíproca. El patrón de propiedades en una delimitación de dimensiones puede definirse como un estado transversal que enmarca la caracterización de un territorio en un punto temporal y espacial específico; es así que un proyecto de investigación e incidencia puede enmarcar una serie de problemas y ayudar a evaluar un cambio de estado para comprobar una acción de incidencia por medio de un análisis comparativo.

La visión que se busca desarrollar en la producción físico – social del territorio, a través de los proyectos de investigación e incidencia del ProNacEV, prioriza el beneficio social sobre el interés particular. Se hace referencia a los procesos intencionados, de configuración y creación de condiciones de habitabilidad en territorios específicos, en los que participan diferentes agentes y en donde se involucra de manera particular y

privilegiada a los habitantes de ellos ya sea de manera directa, o indirecta a través de sus representantes, líderes profesionales y miembros de la administración pública.

Se define como línea de generación de conocimiento e incidencia la construcción social del hábitat por su planteamiento en el que los individuos de cualquier grupo social y contexto cultural tienen la capacidad para identificar sus necesidades, proponer soluciones y tomar las decisiones adecuadas para el desarrollo de su territorio. Su enfoque integrador e intercultural respeta todas las formas de vida en un acompañamiento conjunto bajo el rol de mediadores en un acompañamiento integral del cuidado del hábitat, que usa como herramientas el intercambio de saberes, la reflexión crítica y la construcción de conocimiento colectivo para la transformación social (Deolarte, 2021).

La construcción del hábitat tradicional (no social) refiere a acciones determinadas que intervienen en la configuración y la creación de las condiciones de habitabilidad en territorios específicos, esto a partir de instituciones del Estado, así como privadas con fines de lucro. La construcción social del hábitat refiere a un proceso que se diferencia de aquellos que producen hábitat a partir de acciones puntuales en la búsqueda de resolver problemas o asuntos específicos, en función de dinámicas adaptativas o de adaptación particular de los entornos a requerimientos particulares de individuos, o colectivos no permanentes; de esta forma se parte de la premisa de distinguir entre los Procesos de Orientación Mercantilista y los Procesos de Orientación Alternativa, en la búsqueda del fortalecimiento de estos últimos a través de la economía sustantiva en armonía con el ámbito mercantilista en tenor del entorno global en el que el territorio se encuentra inserto.

La construcción social del hábitat propuesta por el programa establece como eje articulador el trabajo de planeación con las comunidades, es decir, la gobernanza y la subsecuente construcción de región desde la capacidad adaptativa de manera prospectiva; comprendiendo por capacidad adaptativa a la capacidad de sustitución y adaptación en la provisión de bienes y servicios desde un enfoque coparticipativo partiendo de dos ejes fundamentales: la cohesión social y el acceso universal al conocimiento. Los proyectos de investigación e incidencia proponen un proceso de sinergia, de consenso de actores y de integración de esfuerzos a través de la gobernanza territorial; donde se pondera en el proceso de generación de conocimiento la proyección de vivencias de la población entendidas como expectativas, metas y retos. El acceso y la retroalimentación de información permite el contraste y la validación de las expectativas referidas con la realidad, convergiendo en el diseño de estrategias para la construcción social del hábitat.

La percepción de la realidad a través de los proyectos de investigación e incidencia del ProNacEV se manifiesta a partir de las estrategias planteadas y la preparación derivada de ejercicios de planificación y organización con base en la apropiación. Por tanto, la puesta en práctica de esta estrategia de incidencia orientada a la construcción social del hábitat no se limita a procesos de gestión del territorio unidireccionales, sino que debe de construirse socialmente, identificando las amenazas en la relación habitante – territorio

para atender a la satisfacción de las necesidades de los habitantes, teniendo como protagonistas centrales a las comunidades de vidas concretas más que a actores particulares (expertos o no expertos). Es decir, se manifiesta un interés por los colectivos que tienen un mínimo de organización autónoma, compartiendo territorio y cultura.

Conclusiones

La producción del territorio durante el siglo XIX y XX en el Estado mexicano ponderó el valor de la producción, en el espacio y del espacio mismo, sobre la satisfacción de las necesidades físicas y existenciales de los habitantes relegando la atención del bienestar común. La producción del territorio a raíz de la transformación del liberalismo en su ejercicio político y económico se ha visto supeditada a una economía globalizada, que generaliza la especulación financiera, la mercantilización de bienes y servicios, la automatización de procesos de producción y la fragmentación del espacio habitable.

La visión que se busca desarrollar, a través de proyectos de investigación e incidencia como propuestos por el Programa Nacional Estratégico de Vivienda (ProNacEV) es la de “Construcción social del hábitat”, que prioriza el beneficio social sobre el interés particular. Se hace referencia a los procesos intencionados, de configuración y creación de condiciones de habitabilidad en territorios específicos, en los que participan diferentes agentes y en donde se involucra de manera particular y privilegiada a los habitantes de ellos ya sea de manera directa, o indirecta a través de sus representantes o líderes.

Los procesos de construcción físico social del hábitat tradicional (no social) hace referencia a acciones determinadas que intervienen en la configuración y la creación de las condiciones de habitabilidad en territorios específicos, esto a partir de instituciones del Estado, así como privadas con procesos de orientación mercantilista que han exaltado intereses de grupos específicos alterando las lógicas del habitar humano. Los proyectos de investigación e incidencia proponen la orientación de las acciones descritas por las comunidades en las acciones de construcción del hábitat; esto significa congregar y articular a los actores clave y representativos de los asentamientos alrededor de la construcción de una visión prospectiva de desarrollo.

La construcción social del hábitat propuesta por los proyectos del ProNacEV establece como eje articulador del trabajo de planeación con las comunidades la construcción de región desde la capacidad adaptativa de manera prospectiva; comprendiendo por capacidad adaptativa a la capacidad de sustitución y adaptación desde un enfoque coparticipativo partiendo de dos ejes fundamentales: la cohesión social y el acceso universal al conocimiento. La construcción social del hábitat pondera un proceso de sinergia, de consenso de actores y de integración de esfuerzos; donde se pondera la proyección de vivencias de la población entendidas como expectativas, metas y retos. El acceso y la retroalimentación de información permite el contraste y la validación de las expectativas referidas con la realidad, convergiendo en el diseño de estrategias para la construcción social del hábitat. La percepción de la realidad se manifiesta a partir de las

estrategias planteadas y la preparación derivada de ejercicios de planificación y organización con base en la apropiación (proceso de identificación – transformación) y la capacidad adaptativa.

La puesta en práctica de esta estrategia de incidencia, a través de proyectos de generación y aplicación del conocimiento, orientada a la construcción física y social del territorio en atención a problemas físicos y sociales del hábitat cuestiona procesos de gestión del territorio unidireccionales, ponderando la cocreación y construcción social, identificando las amenazas en la relación habitante – territorio para atender a la satisfacción de las necesidades de los habitantes y teniendo como protagonistas centrales a las comunidades de vidas concretas más que a actores particulares (expertos o no expertos). Es decir, se reconoce al habitante como un ser capaz de reaccionar a un medio subjetivado, en la búsqueda de lograr el bienestar colectivo a través de la racionalización de su hábitat, la identificación de patrones con el apoyo de proyectos de investigación y la reconfiguración de la realidad a través de acciones puntuales de incidencia que se dirigen a la creación de nuevos actores sociales capaces de lograr un cambio estructural

Referencias bibliográficas

- AQUINO MORESCHI, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, vol. 29, núm. 80, septiembre-diciembre, pp. 259-278.
- BAJTIN, M. (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores*. Barcelona, Anthropos.
- BRAIDOTTI, R. (2000). *Sujetos Nómades*. Paidós, Buenos Aires.
- CABRERA, G. (1993). *El poblamiento de México: una visión histórico-demográfica*. México: CONAPO.
- CAPOTE, A. (1999). *La subjetividad y su estudio. Análisis teórico y direcciones metodológicas*, La Habana: CIPS.
- CORRAL QUINTERO, R. (2004). *Que es la subjetividad*. Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial. Vol. 1, núm. 4, noviembre, pp. 185-199.
- DA PORTA, E. (2013) *Pensar las subjetividades contemporáneas: algunas contribuciones de Mijaíl Bajtín*. *Estudios semióticos*. Vol. 9, no 1 p.47-54. <https://doi.org/10.11606/issn.1980-4016.esse.2013.61246>
- DEOLARTE GEORGE, I., Herrera García, A. F., y Vázquez Elorza, A. (2021). *El territorio visto como una construcción social. Un acercamiento teórico conceptual*.
- DÍAZ NAVARRO, S. (2007). *Tecnologías del yo*, *Revista de Tecnología y sociedad*. Num. 12.
- FOUCAULT, M. (1996). *Tecnologías del yo*, título original “Technologies of the self”. Editorial Paidós Ibérica, S. A. Barcelona.
- LEFEBVRE, H. (1974). *La producción del espacio*. *Revista de Sociología*, págs. 219-229. Prats, J., *Instituciones y desarrollo en América Latina ¿Un rol para la ética?* Colombia: Instituto Internacional de Gobernabilidad, 2002.

- SALAZAR GONZÁLEZ, G. (2011). “Hábitat, territorio y territorialidad”, en Guadalupe Salazar González et al., *Lecturas del espacio habitable*, San Luis Potosí: UASLP\CONACYT, pp. 19-56.
- THOMAS, C. (1989). *Restructuring the World economy and its political implications*. New York: Monthly Review Press.
- VARGAS, J. (2007). Liberalismo, neoliberalismo, postneoliberalismo. *Rev Mad*, págs 66-89.
- VÁRNAGY, T. (2000). *El pensamiento político de Jhon Locke y el surgimiento del liberalismo*. Buenos Aires: UBA.

* * *

** **Fernando Córdova Canela:** Doctor y Maestro en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Arquitecto por la Universidad de Guadalajara. Profesor investigador titular A en el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) Nivel II. Coordinador del Doctorado en Innovación para el Hábitat Sustentable; Director Regional sede UdeG del Laboratorio Nacional de Vivienda y Comunidades Sustentables; y Responsable Técnico del Programa Nacional Estratégico Vivienda del Consejo Nacional de Humanidades Ciencia y Tecnologías (CONAHCYT). [E-mail: fernando.cordova@academicos.udg.mx].*

*** **Carlos E. Aguilar Méndez:** Doctor en Ciencias del Hábitat por el Programa interinstitucional en Ciencias del Hábitat en la UASLP/UADY. Candidato del Sistema Nacional de Investigadores; Investigador posdoctoral en el Laboratorio Nacional de Vivienda y comunidades sustentables. Miembro del núcleo académico básico del programa de Doctorado en innovación para el hábitat sustentable, investigador del grupo operativo del Programa Nacional estratégico de Vivienda (ProNacEV); asesor en seminarios de análisis de datos cualitativos y cuantitativos, de teorización de incidencia y en el desarrollo del seminario/taller de seguimiento para propuestas en extenso de los proyectos nacionales de investigación e incidencia del ProNacEV. [E-mail: emmanuel.aguilar@academicos.udg.mx].*